



amicis  
**CORAZON**  
edición herrero

*Amicis*

W  
O  
A  
Z  
C  
O  
R

PQ4683  
A3  
C68

4683  
A516

Núm. Clas. 468.6  
Núm. Autor A5116c  
Núm. Adg. 076936  
Procedencia 9  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha 1-ENE. 1973  
Clasificó \_\_\_\_\_  
Catalogó SA



1020017086

DEDICATORIA DEL AUTOR

A LOS LECTORES DE ESPAÑA

*¡Cuán feliz sería si mi pobre libro pudiese en algún modo, proporcionar solaz y deleite a los niños españoles; a los niños de esa noble y querida tierra, a la cual me llevan constantemente los recuerdos más gratos de mi juventud!*

EDMUNDO DE AMICIS

Turín, Abril de 1887

CORAZÓN  
DIARIO D

SIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

076936

Pa 4683

A3 7

C6 8

## PROLOGO

Aunque engendrada esta obra en el amor de la patria italiana y aunque en ella se sientan palpitar cada momento los egoísmos sublimes de un patriota, "Cuore", por el sentimiento de todas las virtudes y la glorificación de todos los grandes ideales de la humanidad, pertenece a todas las literaturas. Sólo necesitaba ser bien traducida para entrar a formar parte del tesoro de las letras españolas, y desde luego se advierte que el señor Giner de los Ríos ha llenado esta misión fielmente, y con la corrección y el delicado gusto que le son naturales.

A pesar de que Amicis es muy leído en España, no se habían escrito de su vida y de sus obras tantos trabajos como sobre otros autores, franceses e ingleses, sin duda de que en España es bastante desconocida la literatura italiana, sus hombres y sus novedades; últimamente, sin embargo, ha publicado don Rodrigo Soriano un estimable trabajo, en el cual encontramos algunos apuntes biográficos. Edmundo de Amicis nació en Oneglia (población de las cercanías de Génova), en 1846, y pasó su niñez en el Piamonte. Fue admitido en la escuela militar de Módena, donde ya empezó a distinguirse como poeta, hasta el punto de que sus aficiones literarias le hicieron en alguna ocasión abandonar sus deberes y pasar por trances amargos y violentos, tales como los que él mismo describe en los artículos "Los amigos del colegio", que forma parte de sus "Bocetos militares". Sus versos adquirieron pronto alguna fama y su canto a Polonia fue elogiado mucho por el gran Manzoni. En 1865 fue nombrado alférez y en 1866 tomó parte en las rudas campañas que dieron por resultado la unidad de Italia. En este tiempo combatió y escribió a un mismo tiempo se reflejaron en sus trabajos su temperamento de escritor fácil, sencillo, ameno y brillante, y su corazón de patriota entusiasta. Por su carácter espontáneo, natural, apasionado, fue pronto querido de los solda-

dos, que le consideraban como un amigo, su protector y su padre. Sus condiciones excepcionales de escritor se evidenciaron más en la dirección del periódico militar de que se encargó luego. Hizo de este periódico el espejo de los principios nobles, de los sentimientos más dignos de la milicia y estudió en él los más difíciles problemas militares de aquel grave momento.

A la terminación de la guerra, conseguida ya la unificación de la patria, se dedicó, en absoluto, a sus trabajos literarios y empezó por recorrer la Europa, visitando luego España, Holanda, Francia, Inglaterra y Turquía; pasó después a Marruecos y más tarde recorrió la América anotando sus impresiones y agrupándolas en libros, reanimadas por su estilo vívido, colorante, espontáneo y que instantáneamente se funde con nuestros sentimientos e inflama nuestra imaginación. Amicis es un literato y un periodista, un narrador que embelesa, un filósofo amable, un moralista que no empalaga y un escritor, en fin, verdaderamente humano.

Su reputación es universal; sus compatriotas le nombraron con orgullo, y todas las literaturas le han concedido carta de naturaleza. Su sinceridad, su criterio honrado y benévolo, su admiración por las ilustraciones de todos los países, le hacen simpático, y su instrucción y sus viajes le prestan un caudal inagotable de observaciones propias de anécdotas.

Amicis ha publicado muchos tomos de viajes, de estudios militares y literarios, de novelistas y de poesías.

"Casi todas sus obras son conocidas en España; pero ninguna de ellas consolidará su reputación y le hará ser admirado y querido de nosotros como "Cuore"; esta obra, que ha obtenido en Italia 44 ediciones en diez meses, que ha sido ya traducida al inglés y al polaco, que es considerada como la obra capital de Amicis.

"Cuore" está dedicado, por su autor, a los muchachos de nueve a trece años, es la historia de un curso académico, escrita por un alumno de tercera en una escuela municipal de Italia. Pero, salvo los nombres italianos, es la historia de todas las escuelas, de todos los países, de todos los padres y madres y todos los niños, es la historia de toda la humanidad, es la historia de todos los corazones.

Historia de historias, novela de novelas, cuento de cuentos, libro de lecturas morales, preparación para la existencia, jardín in-

telectual de amenidad inagotable, es una obra escrita con sangre del corazón, bañada de lágrimas, resplandeciente de candor, impregnada de un perfume exquisito de violetas. Es un gran libro y es una hermosa acción. ¡Obra envidiable, en cuya lectura el lector se identifica con el hombre más que con el escritor, y en que le admira menos aún que le ama!

Todos los escritores, en sus sueños de gloria, piden la inspiración de una idea generadora de un gran libro bienhechor, honrado, que calme los dolores de esta vida febril nuestra; que la sostenga con la esperanza de las felicidades; que haga, de los hombres, hermanos cuya misión sea de amor y de paz, todos quisieran la dulce alabanza de los espíritus sencillos y de los corazones tiernos y ver su genio conocido, así por el ilustrado, el sabio y el virtuoso, como el ignorante y el trabajador y hasta el malvado. Pero esas inspiraciones son raras, el escritor cree interesantes sus caprichos de imaginación, y no suele encontrar interés fuera de sí mismo, se deslumbra con las flores y los frutos del árbol, y no distingue, no pondera, ni ensalza la recóndita semilla.

Un poema en que se cantan las semillas, en que se glorifica a los sembradores de sentimientos y de ideas, esto es "Cuore"; libro para los niños, que debe ser leído por los hombres.

Desde la primera página su lectura seduce como la relación más fantástica, se continúa, y su lectura produce esa placidez de que está llena la conciencia de los justos. En este canto al estudio, al deber, a todos los sentimientos nobles, nuestros ojos se oscurecen a veces, con el llanto y, comprendemos, al fin, que puede haber algo divino en el hombre; algo superior a los egoísmos, a los apetitos de la materia. ¡Qué ternura, qué amor, qué respeto a los niños, qué deseo de una fraternidad, de una dicha universal, fundada en el culto de la virtud, que respiran todas las páginas de este libro!

Puede decirse de él: ¡Infeliz quien no encuentre interés en sus páginas! ¡Desgraciado quien alguna vez, leyéndolo, no lllore!

Amicis ha escrito este libro obedeciendo a una predestinación. Es un libro que sólo puede ser escrito por quien tuviese un estilo "vulgar" en cierto modo; por quien pudiese ser fácilmente comprendido de todos; por quien tuviese la costumbre de montar al aire, sin aparatósidades, ni complicaciones cinceladas, esos solitarios que llaman sentimientos e ideas.

Si bien se mira, este libro no es otra cosa sino un compendio de lecturas morales para los niños; nada hay en él que no esté ya escrito, que no esté en la conciencia de los hombres... Ese precisamente es un escrito. Nunca se han dicho con más emoción estas viejas cosas; estos lugares comunes del entimiento y de la educación infantil.

Toda la originalidad del escritor, en lo que le resta de existencia al mundo, está reducida a decir mejor, es decir, más sencillamente, lo que por acuerdo universal merece la pena de saberse y decirse.

El tema hoy tratado por Amicis reaparecerá, sin duda, en otros escritores y en otros siglos; pero difícilmente reaparecerá mejorándole.

Fernánflor.



ACERVO DE LITERATURA

120824



OCTUBRE

### EL PRIMER DIA DE ESCUELA

Lunes 17.—Hoy ¡primer día de clase! ¡Pasaron como un sueño aquellos tres meses de vacaciones, consumidos en el campo! Mi madre me condujo esta mañana a la sección Baretí, para inscribirme en la tercera elemental. Recordaba el campo e iba de mala gana. Todas las calles que desembocaban cerca de la escuela hormigueaban de chiquillos; las dos librerías próximas estaban llenas de padres y madres, que compraban carteras, cuadernos, cartillas, plumas, lápices; en la puerta misma se agrupaban tanta gente, que el bedel, auxiliado de los guardianes municipales, tuvo necesidad de poner orden. Al llegar a la puerta sentí un golpecito en el hombro; volví la cara era mi antiguo maestro de la segunda, alegre, simpático, con su pelo rubio y encrespado, que me dijo: "Conque, Enrique, ¿nos separamos para siempre?" Demasiado lo sabía yo; y, sin embargo ¡aquellas palabras me hicieron daño! Entramos, por fin a empujones. Señoras, caballeros, mujeres del pueblo, obreros, oficiales, abuelas, criadas todos con niños de la mano y cargados con los libros y objetos de que antes hablé llenaban vestibulo y escaleras, produciendo un rumor como cuando se sale del teatro. Volví a ver con alegría aquel zaguán del piso bajo, con las siete puertas de las